
SEGUNDA INVASIÓN PORTUGUESA DE 1816

El planteo estratégico artiguista

Pedro Vidal¹

En el año 1816, los portugueses invaden la Banda Oriental; el General José Artigas idea un Plan Estratégico de lucha, combate en todo el territorio. En 1820 es finalmente derrotado.

INTRODUCCIÓN AL MARCO ESTRATÉGICO

GENERALIDADES.

En agosto de 1811, el llamado “Ejército de Pacificación Portugués”, invadió la Banda Oriental a través de sus cuestionadas fronteras; la ocupación se extendió hasta setiembre del año siguiente. Este acontecimiento tuvo la anuencia del Virrey del Río de la Plata, Javier de Elío y fue facilitado por la relación familiar entre la Infanta Carlota de Borbón, quien era la esposa de Juan VI, Rey de Portugal, pero que a consecuencia de las Guerras Napoleónicas, se encontraba con su corte en Río de Janeiro, desde 1808. Se visualizaba irrumpir en forma “preventiva” este territorio; al respecto se expresa el escritor Moreira Bento: “La finalidad era prevenir la novel capitania de las luchas que incendiaban el Río de la Plata”.

La acción bélica mencionada, constituyó entonces, un reciente y significativo antecedente, para que en 1816, el Imperio Portugués materializara una Segunda Invasión. Esta vez al mando del Capitán General Diego de Souza, comandante de la Tercera Región Militar y gobernador de la capitania de San Pedro de Río Grande, con un efectivo en el orden de los 15 mil hombres, con reservas en dos Direcciones Tácticas de Actuación; margen izquierda del Río Uruguay y la Cuchilla Grande, con su variante hacia la Angostura del Chuy.

SITUACIÓN DE LA LIGA FEDERAL.

Todo hacía prever que el anhelo de los orientales en este período era casi una realidad, basta apoyarnos en las palabras del General José Artigas cuando le escribe a don Miguel Barreiro desde Purificación el 30 de Junio de 1816; finaliza en estos términos:

“El año 1816 ha corrido favorablemente, acaso complete con sus días la gloria de vernos triunfantes, libres y felices. Deseo a usted toda felicidad su apasionado y servidor”.

¹ Ingresó en el Liceo Militar en el año 1974, egresado de la Escuela Militar en el año 1979 como Alférez del Arma de Caballería. Ha prestado servicios en distintas Unidades, Comandos e Institutos del Ejército. Es Graduado en Estado Mayor y Profesor de Historia Militar. Posee una Maestría en Educación de la Universidad Católica del Uruguay. Actualmente se encuentra en Misión Diplomática como Agregado de Defensa y Militar a la Embajada de la ROU en Brasil. vidalpedroviterbo@hotmail.com

Fecha de presentación del artículo: julio de 2011.

Ahora bien, cuando incursionamos en el marco estratégico es imperioso definir al menos la estructura política y el espacio de ese actor, en nuestro caso la Liga Federal.

¿Podemos aceptar como perfectamente definidos los tópicos anteriores para la Liga Federal?

Definitivamente no, dado que la Liga Federal carecía de esa estructura política tan necesaria, y que la pondría como pionera en el concierto de la América Hispánica; no obstante, la materialización de esa aspiración tiene sus génesis en el llamado que hace el General José Artigas, para el Congreso a realizarse en Concepción del Uruguay, en marzo de 1815. Al respecto, así se expresa Reyes Abadie W.:

“Concurrieron diputados de la Provincia Oriental, de Corrientes y de Misiones; los representantes de Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba llegaron tarde a la reunión. No lo hicieron los diputados de Montevideo, por estar en aquellos tiempos, distanciados de Artigas. La reunión tuvo lugar el 29 de junio, y aunque muy probablemente, el Protector tuvo el propósito de someter a su consideración, la concertación de un plan común para actuar frente al anunciado Congreso General, pero la Liga Federal, sólo consideró el problema de las relaciones con Buenos Aires.”

Lógicamente, el desencadenante de las acciones bélicas contra la Liga Federal, selló todo esfuerzo organizativo posterior.

Desde el punto de vista del espacio territorial de la Liga Federal, podríamos considerarla como la vertebración Oeste/Este del Río Paraná.

ASPECTOS COADYUVANTES DE LA CAMPAÑA.

Al ingresar al análisis de la segunda invasión portuguesa, para “hurgar” a través de aquellos aspectos que nos aporten las consideraciones militares, debemos aceptar que ella definitivamente está contextualizada en el marco de otros factores y que impactarán en el conflicto, positivamente o negativamente, según la dirección e intensidad con que éstos se asocian.

El General C. Von Clausewitz nos ilustra en relación a una constatación similar, en los siguientes términos:

“...Vemos que no podemos concebir a la guerra como cosa independiente, sino como instrumento político, y sólo con tal suerte de concepción, es posible no ponerse en oposición con toda la historia militar, sólo aquella, el gran libro al estudioso inteligente. También nos enseña este criterio, cuán distinta pueden ser las guerras, según la naturaleza de sus motivos y las circunstancias políticas de que brotan.”

Para nuestra presentación, tomaremos como referentes a la situación y posición asumida por los distintos actores estratégicos relevantes en el conflicto.

SITUACIÓN DE PORTUGAL.

La “Casa de Braganza”, que con un alto grado de congratulación había sido asistida para su traslado luego de las invasiones napoleónicas, por su majestad británica, se encontraba desde 1808 con su Corte en Río de Janeiro.

El traslado de la Corte, se realiza con la mitad de su estructura militar; la otra mitad permanecerán encuadrados al mando de Arturo Wellesley (Duque de Wellington, General en Jefe Británico) operando en el escenario europeo, para mas tarde ser volcados a nuestro Teatro de Operaciones.

El historiador Abadie Reyes W. nos ilustra en relación a la realidad portuguesa.

“... En Viena, el Congreso de la Paz imponía entre tanto, a Europa, al predominio de las cuatro grandes potencias vencedoras de Napoleón. Portugal quedaba relegado en el marco europeo a una condición de segundo orden, lo cual hería profundamente el orgullo del Príncipe Regente. Se hizo notar en aquel momento la influencia de su íntimo amigo y consejero, don Antonio de Araújo y Acebedo, Conde de Barca, Ministro de Marina y Ultramar, que prestaría su asentimiento a la petición formulada por Talleyrand, a los representantes portugueses en el Congreso de Viena, para elevar el Brasil a la categoría de Reino Unido a Portugal, permaneciendo el soberano en Río de Janeiro, mientras su primogénito pasaría a Lisboa. Por el tratado de 8 de abril de 1815, las grandes potencias reconocieron a Don Juan como “Príncipe Regente del Reino de Portugal y del Reino de Brasil”. Poco después – en marzo de 1816 – fallecía la Reina, doña María I, a los 81 años de edad, veinticinco de los cuales fueron oscurecidos por la dolencia mental que la había apartado del trono.

En mayo, el Príncipe era coronado con el nombre de Juan VI del “Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves”.

EL DIRECTORIO DE BUENOS AIRES.

La no muy lejana derrota del Directorio, a manos de los federales comandadas por el Coronel Fructuoso Rivera el 10 de febrero de 1815, en la Batalla de Guayabos, dio pie para que la plaza de Montevideo fuese entregada a dichas fuerzas, el 25 de febrero del mismo año, a las que ingresan al día siguiente, encontrando un panorama deplorable.

Pero lo más significativo, lo constituyó el saqueo indiscriminado de sus principales elementos de autodefensa (pólvora, fusiles, munición, cañones, etc.). Tampoco evidenciaron compasión por la población americana de la plaza, aún a sapiencias que era un hecho que el Reino de España planificaba una invasión al Río de la Plata.

Aunque el Directorio no tuvo la oportunidad de que la Provincia Oriental fuese reconquistada por la antedicha invasión, igualmente depositó grandes esperanzas y desarrolló una efectiva participación para que se materializara esta aspiración.

SITUACIÓN DE ESPAÑA.

España, de tan heterogéneo comportamiento estratégico durante la ocupación napoleónica, pretendía ahora ingresar en la órbita de las potencias relevantes, dado que gozaba de condiciones de relativa estabilidad, por cuanto su seguridad y la reinstalación de su depuesto

monarca Fernando VII en el trono, a instancias de las potencias victoriosas (Prusia, Inglaterra, Austria y Rusia) frente a Napoleón, luego de Leipzig (1813) y Waterloo (1815), lo hacían posible.

Asistíamos a una singular realidad, pues en el mundo comenzaba a gestarse un “nuevo orden o desorden” mundial, donde emergía una relación multipolar – paralela, materializada por un primer nivel de potencias integrado por los países antes mencionadas y por un segundo constituido por Francia, Portugal y España.

Pero a España no le bastaba; el Congreso de Viena había amparado su derecho sobre sus antiguas dominaciones, por lo cual era imprescindible que se apropiara de hecho, del control de las mismas.

A tales efectos, durante 1815 preparaba en Cádiz, contando a su pedido con un refuerzo de la marina rusa, la expedición para reconquistar sus colonias, la que partirá de Cádiz el 17 de febrero de 1817, orientada finalmente a la Gran Colombia a cargo del General Pablo Morillo.

Esta segunda invasión portuguesa, inmediatamente que alcance en el mes de agosto de 1816, la línea general Río Yaguaron – Laguna Merín – Chuy, provocará una enérgica protesta por parte del Encargado de Negocios de España, ante la Corte de Río don Andrés Villalba, quien solicita una respuesta sobre las intenciones de la misma, acusándola además con fundadas razones, de su connivencia con el Directorio de Buenos Aires.

CONCLUSIONES PARCIALES.

Referente a la realidad de la Liga Federal, podemos acotar que presentará un débil indicador en relación a su formalización política; no obstante, de evidenciar un permanente esfuerzo para lograr las condiciones mínimas necesarias de estabilidad y seguridad, que le permita proseguir el camino que particularmente en el año 1815, con el ingreso a la misma de las Provincias vertebradas por los Ríos Paraná y Uruguay, había iniciado.

Por tal razón, la Liga Federal actuó durante su fugaz existencia, a través de los Cabildos y de manera descentralizada, manteniendo una moderada comunicación con Artigas, desde Purificación. Al abandonar este Cuartel General en agosto de 1816, para asumir las operaciones del Ejército de Campaña, se genera por período frecuentes, vacíos políticos.

La situación bélica que se avecinaba, tornaba la gestión política de la Liga Federal, a realizar un esfuerzo que podríamos definirlo como sobrehumano.

No podemos dejar de lado, que durante el año 1816 se continuaba el debate, además con otros fundamentos políticos y geopolíticos (al decir de Mitre – “evidenciaba una tendencia pronunciada hacia el unitarismo”...), en el Congreso de Tucumán donde la única provincia federal presente, era Córdoba.

Asimismo, en el plano militar el Directorio de Buenos Aires no cesó su presión y amenaza sobre las Provincias Federales.

En relación a los otros actores, en particular potencias tanto de primer o segundo orden del nuevo escenario mundial, ejercían presiones directas o indirectas en la Región, dados sus intereses contrapuestos al de los Federales.

Mención especial merece el Directorio de Buenos Aires, donde adoptó una postura de doble juego en el plano político y militar, durante todo el conflicto.

PLANES DE CAMPAÑA.

EL PLAN PORTUGUÉS.

Generalidades

En referencia al Plan Portugués el General Pedro Sicco dirá:

“El plan de esta segunda invasión, fue cuidadosamente elaborado bajo la alta dirección del mismo monarca Juan VI, asistido por el comando superior inglés, que había destacado para ello al General Beresford, ya conocido en el Plata por su activa participación en las invasiones de hacía diez años”.

Como peculiaridad, la reunión de medios para alcanzar su línea de partida, se materializó en base a la convergencia de dos grandes agrupamientos, bastante distantes en el espacio (700 Km), empleando el medio terrestre y marítimo con el siguiente dispositivo:

- Un movimiento marítimo que partiendo embarcado de Río de Janeiro el 12 de junio de 1816 al mando del General Carlos F. Lecor, y constituido por 3500 hombres pertenecientes a la División de Voluntarios Reales, a los que se le debían reunir en Santa Catalina 1500 hombres (Caballería y Artillería), para continuar por mar hasta el puerto de Maldonado.

Cuando arriban a la isla de Santa Catalina el 26 de junio de 1816 y ante las condiciones meteorológicas adversas, el General Carlos F. Lecor decide continuar con los efectivos por tierra, a los que organiza en 8 (ocho) columnas de marcha, informando que progresará coordinadamente a partir del 10 de agosto desde Porto Alegre.

Este agrupamiento, a partir de la Región de Santa Victoria debía articular dos columnas de vanguardia; una a cargo del General Bernardo da Silveira (Cuchilla Grande) y la otra a cargo del Brigadier Sebastián Pinto de Araújo (Angostura).

- Una concentración del resto de las tropas terrestres en la Región General de Santa María, a cargo del Teniente General Javier Curado, las que pertenecían a las Regiones Militares N° 3, reforzadas con efectivos de las las Regiones Militares 2, 3 y Milicias locales.

Debemos acotar, que esta planificación denota una cuidadosa flexibilidad; según el Archivo Artigas (Vol. XXXI:65), existía un Plan Inicial de fecha 20 de setiembre de 1816, confeccionado en Consejo de Guerra en Porto Alegre, formado a tales efectos por Luis Teles da Silva Caminha e Menezes (Marqués de Alegrete), General Carlos Federico Lecor y el General Bernardo da Silveira Pinto. Nos llamará la atención esta fecha dado que como veremos, en agosto el Ejército

Portugués ya había accionado su Cobertura Estratégica sobre la línea Cerro Largo – Chuy.

Luego encontraremos el Plan Definitivo, que con fecha 20 de octubre es una variante del anterior, modificado básicamente por el agotamiento de sus efectivos, las condiciones meteorológicas adversas, el apoyo logístico insuficiente (en particular falta de caballada) y a nuestro criterio, por la fuerte resistencia federal.

ANÁLISIS DEL PLAN PORTUGUÉS.

Utilizando como guía el Reglamento E -1 (Metodología del Planeamiento Estratégico), haremos mención a los aspectos contemporáneos en la Formulación de la Estrategia del Teatro de Operaciones.

En cuanto a su Misión, según queda evidenciado a través de las Direcciones Tácticas de Actuación, al servirse, al menos inicialmente, de todas las fuerzas disponibles, ocupan casi todo el frente (1200 Kms.) con una convergencia posterior, apoyada sobre el Río Uruguay, que no sólo buscaba la ocupación y la posesión del terreno, sino que definitivamente pretendían crear un gran bolsón con el propósito de destruir a las fuerzas federales.

En relación al Terreno, trata de compatibilizar la transversalidad del mismo, con su Objetivo Estratégico, implicando esto que sus Direcciones Tácticas de Actuación, eludan los obstáculos transversales a sus desplazamientos y que conduzcan al objetivo, cubriendo las mínimas distancias y con una toma lo más directa posible.

No deshecha la posibilidad abierta que le proporciona el espejo marítimo; por el contrario, lo emplea como una Dirección Táctica de Actuación a través de la cual le dará la profundidad necesaria y un adecuado apoyo logístico y de combate, al Área de Operaciones del Sur.

En relación a la Maniobra Estratégica, apreciamos que en la preparación de los gruesos (en el orden de 14.000 hombres), se identifican dos grandes núcleos; el primero, constituido por los Voluntarios Reales que arribaron a Río de Janeiro en marzo de 1816, procedentes del escenario europeo, por tanto, con experiencia en combate y equipamiento de primer orden. Un segundo núcleo, orgánico de las tropas continentales, que estaban desplegadas mayoritariamente en las Provincias de Santa Catalina, San Pablo y de San Pablo de Río Grande del Sur, constituídas por la totalidad de las fuerzas de línea de la Tercera Región Militar, reforzada por tropas de línea de las 2 y 5 Regiones Militares y Milicias (criollos e indígenas) de esas Provincias.

En cuanto a la Cobertura del Teatro, los portugueses toman adecuadas medidas particularmente en el Área de Operaciones Centro y Sur, donde ocupan en agosto la línea materializada por el Río Yaguarón – Laguna Merín – Chuy. En relación al Área de Operaciones Norte, aunque el Teniente General J. Curado toma medidas unilateralmente, es donde el dispositivo carece de una anticipada cobertura.

La Concentración de medios obedecerá a su Maniobra Estratégica circunscrita inicialmente al Área de Operaciones Norte y Área de Operaciones Sur, donde se preverá

efectuarla descentralizadamente y en dos momentos, antes de la Batalla, en las Regiones Generales de Santa María (Norte) y Santa Victorio (Sur) y posterior a la Batalla en la línea General Río Uruguay a favor del enlace marítimo.

En cuanto a la Actitud Estratégica, buscaba una acción ofensiva por líneas interiores.

Las Áreas vitales fueron identificadas por los portugueses en las siguientes Regiones Generales:

- Misiones Occidentales.
- Salto / Paysandú.
- Ciudades y Puertos del área focal de Río de la Plata.

Los aspectos más vulnerables de su despliegue, estaban dados por la amplitud del frente, las grandes distancias de sus Direcciones Tácticas de Actuación en el espacio, la extensión de sus líneas de Comunicaciones, la carencia inicial de cobertura en el Área de Operaciones Norte y la poca profundidad de sus formaciones.

PLAN FEDERAL-ORIENTAL.

“La Liga Federal Artiguista” estaba integrada por las siguientes Provincias: Oriental, Corrientes, Misiones, Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba.

“La Provincia Oriental Autónoma” desde 1815, había organizado sus Efectivos Militares en las llamadas Milicias Orientales, con alrededor de 2500 efectivos, siendo estas las que sostuvieron con su esfuerzo, el peso de la campaña contra los Portugueses y la mayoría de las Campañas Militares, tanto Ofensivas como Defensivas. Su despliegue, comando y armamento eran:

REGIÓN	JEFE	CARABINAS	SABLES
CERRO LARGO	CNEL. F. OTORGUES	300	100
MALDONADO	CNEL. A. NUÑEZ	400	200
CANELONES	CNEL. M. ARTIGAS	700	400
SAN JOSÉ	CNEL. T. DE ZÚÑIGA	500	200
COLONIA	CNEL PEDRO FUENTES	300	100
SORIANO	SGTO. MAY. P. GADEA	300	100
TOTALES		2500	1100

Asimismo se crean en la Plaza de Montevideo los Cuerpos “Cívicos” y de “Libertos”.

Pero orientada esa “reconquista” de 1815, hacia la Gran Colombia (17 de febrero de 1817), no fue hasta el mes de enero de 1816 que el Protector apareció, al menos militarmente, desde donde se renovaba la presión dominante; esa reflexión la recogemos claramente, a modo de verdadera Directiva de Alerta Defensiva, de fecha 16 de enero dirigida al Teniente Coronel Andrés Guacurarí Artigas, “Andresito”, en estos términos:

“No hay que vivir descuidados, cuando los portugueses no se duermen. Sus movimientos son muy sospechosos, y nunca debemos esperar a que nos sorprendan. Si ellos se preparan a hacer tentativa por algún lado, es preciso robarles la vuelta y entrarles por otro. Lo que interesa en ese caso, es pasar el Uruguay por arriba del Ibicuy y entrar en sus poblaciones.”

ANÁLISIS DE LA PROVINCIA ORIENTAL AUTÓNOMA.

Nos apoyaremos en las mismas consideraciones estratégicas con que fue analizado el Plan Portugués.

Previamente debemos puntualizar como elemento relevante, que el Plan Federal fue interceptado por las fuerzas portuguesas, perdiéndose como es natural, la sorpresa, tan necesaria para el General José Artigas.

Moreira Bento C en relación a este hecho sostenía:

“Al caer en manos de un puesto de frontera portugués una orden de Artigas a su subordinado, la Tercera Región Militar tomó conocimiento de la invasión inminente a su territorio.”

Queda claro que la Misión visualizada para las tropas federales, inicialmente, ante la inminente invasión, era actuar por sorpresa; se accionaría ofensivamente sobre el Área de Operaciones Norte, para ganar su flanco y retaguardia, mientras en las Área de Operaciones Centro y Sur se adoptaría una actitud defensiva.

En relación al terreno, el Plan Federal trata de alcanzar el territorio adversario, utilizando sobre el Área de Operación Norte, dos Direcciones Tácticas de Actuación, una cubierta por el Río Uruguay y otro por el corredor entre los Ríos Ibicuy y Camacú.

En las Áreas de Operaciones Centro y Sur la situación enemiga le impondrá inicialmente “atarse” a sus ejes de progresión.

Acorde a los medios, se tendrá en cuenta el espacio fluvial a través de la Flotilla del Uruguay y de la protección del Paso de Vera al Sur del Paysandú, sobre el mismo Río Uruguay para negarle ese corredor fluvial al enemigo.

Igualmente, en este mismo espacio pero en distintas regiones del Atlántico y Antillas, se tratará de accionar a través de “Las Patentes de Corso.”

En cuanto a efectivos y medios logísticos, y si nos ceñimos a lo que constituye una verdadera estructura de un Ejército de Campaña, las tropas federales estaban muy distantes de reunir esas características. En términos generales eran milicias, indígenas y tropas de línea, en números casi proporcionales.

De los casi 7000 hombres federales, solamente un tercio se encontraba reunido de antemano, al mes de junio de 1816; procuraron hacerlo, durante la evolución de la campaña.

En cuanto a la Cobertura del Teatro, los federales actúan con celeridad activando destacamentos o guardias fronterizos, tanto en el frente terrestre como en las franjas platense y del Uruguay.

En el Área de Operaciones Norte y en el marco de la Organización del Ejército de Campaña, se impartirán órdenes a las tropas de Corrientes que se concentren en Mandisovi.

En relación a su despliegue, los federales buscaban a través de una combinación de actitudes (ofensivas en el Área de Operaciones Norte y defensiva en las Áreas de Operaciones Centro Sur) y de dos direcciones estratégicas, generar las condiciones de disuasión y desaliento a las tropas enemigas, en una primera instancia, y en una segunda, ante la inferioridad de Potencia Relativa del Combate, tratar de dividir a las fuerzas invasoras.

Un fragmento de la carta aludida a Miguel Barreiro, nos clarifica el propósito de la Actitud Estratégica:

“Cerciorado del hecho, que sale la expedición de Río de Janeiro para estos destinos, sea cual fuere el objeto de las combinaciones de aquel Gabinete, nosotros debemos abrir la campaña contra ellos y dar primero para descompagnar todas sus ideas. Sobre este principio, estoy seguro que ellos no podrán cargar sobre Montevideo con esa fuerza.”

Los federales trataran de conducir su maniobra, combinando líneas interiores y exteriores.

Las Áreas vitales de relevancia identificadas por los federales fueron las siguientes Regiones Generales:

- Misiones Orientales.
- Santa María. (territorio portugués).
- Salto / Paysandú.
- Montevideo.

Los aspectos más vulnerables de su esquema, estaba constituido por la escasa capacidad de las tropas para mantener el objetivo estratégico, determinado por su reducido poder de combate (inferioridad 2 a 1 en hombres, 10 a 1 en artillería, neta inferioridad en instrucción y entrenamiento), carencia en los medios de apoyo logístico y dificultad para la sincronización de sus operaciones. La heterogeneidad en la composición de sus fuerzas, impactaban en el comando, control, comunicaciones y cohesión de sus acciones.

DESARROLLO DE LA OPERACIÓN.

CAMPAÑA TERRESTRE.

Fase 1. Acciones Iniciales – 1816

Materializada la progresión de la vanguardia portuguesa en las Áreas de Operaciones Centro y Sur con la toma de Melo (13 de agosto) y Santa Teresa (31 de agosto), se pone en ejecución el Plan federal para el Área de Operaciones Norte, que estaba previsto según oficio del General José Artigas, de fecha 25 de agosto de 1816 a Andresito, para el 13 de setiembre; posteriormente también le oficia:

“Los portugueses han avanzado ya al Cerro Largo. Es preciso que cuanto antes empiece a hostilizarlos, aunque apure sus movimientos antes del día prefijado, pues yo apenas llegue, ya empiezo a romper el fuego.”

A tales efectos, Andresito (Columna Misiones) con un efectivo del orden de 2000 hombres, progresa por las márgenes del Río Uruguay al Norte, librando enfrentamientos favorables los días 12, 16, 21, y 28 de setiembre, donde pone sitio a su Objetivo, el Pueblo de San Borja, que se encontraba guarnecido por el General F. Chagas, que contaba con un efectivo del orden de 500 hombres y artillería de plaza.

Alertado de estos movimientos, el Teniente General Curado que se encontraba marchando con sus gruesos, se ubica en el Paso del Rosario / Río Santa María y a los efectos de bloquear y rechazar las futuras penetraciones, destaca el 14 de setiembre a la línea de frontera los siguientes medios:

- Teniente Coronel José de Abreu con 700 hombres y dos piezas de Artillería, cubriendo la línea Cuareim / Ibicuy.
- Brigadier Costa Correa Rebello.
- Extiende su vigilancia con una cobertura más al Sur, a cargo del Mayor Gómez Jardim con 500 hombres.

De esta manera, logra restablecer la fisonomía del frente, reteniendo una fuerte reserva en condición de ser accionada a cualquier parte del Área de Operaciones.

El día 21 de setiembre, en el Paso de Yapeyú del Santa María, el Alférez Pantaleón Sotelo (Columna Enlace) con 400 hombres y apoyado por la escuadrilla del Uruguay a cargo del Capitán J. Yegros, trata de trasponer el 27 del mismo mes a las fuerzas de Abreu; no obstante, con un pequeño grupo logra hacer enlace con Andresito en San Borja.

Sin perder contacto con las fuerzas de Sotelo, Abreu se desplaza a San Borja y llega a tiempo para reforzar a Chagas², que si bien Andresito lo tenía sitiado, no lo había atacado aún. Es oportuno transcribir la proclama de Andresito a Chagas:

“Rinda V. S. las armas y entregue el último Pueblo que me falta, pues vengo a rescatarlo, no habiendo otro fin que me mueva a derramar la última gota de sangre, sino nuestro suelo nativo, quitado con toda ignominia en 1801, pues estos territorios son de los naturales misioneros, a quienes corresponde de derecho gobernarlos, siendo tan libres como las demás naciones.”

² Chagas muere en Ituzaió el 20 de febrero de 1827.

Como consecuencia directa del refuerzo mencionado, Andresito, el día 3 de octubre es rechazado por ambas fuerzas portuguesas reunidas, debiendo traspasar el Río Uruguay al Oeste.

Esta derrota, cerró, en gran medida una Dirección Táctica de Actuación de primer orden, y tuvo inmediatamente un efecto negativo sobre la moral de los efectivos federales.

Mientras se realizaba esta maniobra, el General José Artigas hacía progresar el segundo escalón a su mando (Columna Noreste) hacia la Cuchilla de Santa Ana, donde su cobertura (Teniente Coronel A. Gatel), el 22 de setiembre enfrenta y dispersa a las fuerzas del Capitán A. Queiroz que se encontraba en misión de reconocimiento.

El Teniente Coronel José A. Berdún (Columna Norte), progresa por la margen derecha del Río Cuareim con el propósito de interponerse entre los gruesos de Curado y las tropas que tenía hipotecadas en el frente (Abreu, Chagas, Correa Rebollo).

Artigas, buscaba además reconcentrar las columnas de Misiones, Norte y Noreste, para proseguir al Sur, por la retaguardia enemiga.

Inmediatamente de percatarse las intenciones de Artigas, Curado destaca el día 13 de octubre al Brigadier J. Menna Barreto con 700 hombres, el que luego de 5 días de marcha, encuentra a Berdún (Columna Norte) con 800 hombres, quien había realizado una preparación sumaria de su posición; y el día 19 combate ferozmente siendo derrotado (230 muertos), en el llamado combate de Ibiracohy o de Capilla de Ñancay.

Como hemos visto, las tropas federales han combatido en todo el frente del Área de Operaciones Norte, sin tener resultados positivos, mientras que las tropas portuguesas han explotado todo sus éxitos iniciales y mantienen la presión sobre los federales que se encuentran dispersos. Dentro de esta maniobra, Curado destaca el 24 de octubre, al jefe de la Legión de San Paulo, Brigadier Joaquín de Olivera, con un efectivo de 800 hombres y 2 piezas de Artillería, ahora para accionar sobre la reserva federal (Columna Noreste).

Artigas (Columna Noreste) que se encuentra con su Cuartel General en la Cuchilla de Santa Ana, próximo a los Cerros de Carumbé, con 1500 hombres, donde en las puntas del Cuareim se le han reunido también remanentes de Berdún, ataca el 27 de octubre al Brigadier de Olivera, siendo derrotado tras una sangrienta batalla (los federales reportan 512 muertos); a consecuencia, deben traspasar el Cuareim hacia el Oeste.

En el Área de Operaciones Sur, el 19 de noviembre, el Coronel Fructuoso Rivera, en cumplimiento de su misión, a logrado reunir en el orden de 1400 hombres y una pieza de Artillería y se enfrenta a la vanguardia de los Voluntarios Reales a cargo del Brigadier Sebastián Pinto de Araujo, en las inmediaciones de India Muerta, con aproximadamente 900 efectivo y 4 piezas de Artillería, siendo también derrotados. Aún así, se reorganizan y nuevamente en el pasaje Mataojo, atacan violentamente la vanguardia portuguesa, el 8 de diciembre.

En el Área de Operaciones Centro, las Columnas portuguesas progresan a partir de noviembre en dirección al sur, en contacto con las fuerzas del Coronel F. Otorgués, las que tienen un enfrentamiento desfavorable el 4 de diciembre, al combatir a la vanguardia del General B. da Silveira, a cargo del Teniente Coronel Manuel de Pezanha.

Fase 2: Conquista – Años 1817/1818.

En el Área de Operaciones Norte las fuerzas federales se han agrupado nuevamente, ahora en puntas del Arapey. Las Columnas Norte y Noreste, integradas con un elevado porcentaje de indígenas, pretenden rehacer la Columna Misiones, al Norte de Corrientes.

Las tropas portuguesas se fijan como objetivos principales, evitar la reorganización de las tropas federales y aniquilar las que se encuentren agrupadas. A tales efectos, en el año 1817, para materializar dichos objetivos, pasan a la ofensiva en dos direcciones generales; la primera hacia las Misiones Occidentales, donde el General Chagas abre las operaciones que durarán hasta el mes de julio, donde se saquean, incendian y exterminan las poblaciones de Yapeyú, La Cruz y Apóstoles. La segunda, más al Oeste, a órdenes del Teniente Coronel J. Abreu y los gruesos a cargo del Teniente General J. Curado.

Los federales estaban articulados en dos grupos; uno a cargo de Artigas (500 hombres) próximo a potreros del Arapey y el otro a cargo del Coronel A. Latorre con 2000 hombres y dos piezas de Artillería que progresa hacia el Este, transponiendo el Cuareim, tratando nuevamente de retomar la iniciativa.

En consecuencia, e identificados los dos objetivos, los portugueses a cargo de Abreu, con 600 hombres y dos piezas de Artillería, quien progresa de noche, sorprende a Artigas en su Cuartel General de potreros de Arapey, en la mañana del 3 de enero, situación que genera luego de denodada lucha, que gran cantidad de armamento y caballada, caiga en poder de los portugueses.

Latorre, en su misión de buscar al enemigo al día siguiente, ataca al Marqués de Alegrete y al Teniente General J. Curado en la Región General del Catalán, que disponían de 1400 hombres y 11 piezas de Artillería con fortificación, a favor de un bucle que formaba el mencionado curso de agua. La acción es inicialmente favorable a los federales; al promediar la tarde llegan los refuerzos del Teniente Coronel Abreu, revirtiendo el resultado de la batalla a favor de los portugueses.

Este combate, conocido como el del Catalán, es uno de los más sangrientos de la campaña, donde los federales tienen aproximadamente 600 muertos.

En las Áreas de Operaciones Centro y Sur, las tropas portuguesas que progresan por la Cuchilla Grande son retardadas en Minas, por el Capitán Juan A. Lavalleja, pero finalmente los gruesos de las Columnas del General B. da Silveira y del General Carlos F. Lecor, se agrupan próximo a Pan de Azúcar, avanzan e ingresan a la Plaza de Montevideo, a la que Artigas había dado órdenes de evitar ofrecer resistencia dentro de sus muros. Esta operación es apoyada también por un bloqueo Naval.

Las tropas federales son reorganizadas para adaptarse al nuevo Teatro de Operaciones, con la tarea principal de hostigar a los ocupantes de la Plaza de Montevideo.

La reorganización responde a los denominados Ejércitos de Derecha e Izquierda, a cargo de Rivera y Otorgués, respectivamente, donde mantienen bajo permanente presión a las tropas portuguesas, que se ven obligadas a organizar un perímetro defensivo, llamado por los federales “zanja reyuna”.

Este perímetro, tenía un recorrido que se iniciaba en la barra del Santa Lucía al Buceo, donde el General Lecor lo había reforzado con una pieza de artillería cada cuarto de legua.

Debemos recordar que a partir del 13 de noviembre los federales entran en guerra contra el Directorio de Buenos Aires, pasando a combatir en dos frentes.

Durante 1818, los invasores logran alcanzar en el Área de Operaciones Norte, la línea del Río Uruguay, ocupando Purificación el día 9 de abril.

A partir de esta posición, realizan la segunda parte de su plan ofensivo que es lograr enlazar las Columnas Norte y Sur a través del Río Uruguay, propósito que materializan al tomar el Puerto de Colonia el 3 de mayo y forzar el Paso Vera, el 15 de de ese mismo mes.

Se suceden algunas acciones de poca relevancia donde se destacan las acciones del Queguay (4 de julio), donde Artigas es sorprendido por el Coronel B. Ribeiro el que a su vez es contraatacado por el Coronel Fructuoso Rivera, pero sin resultados positivos.

Este año se cierra con las tropas federales tratando de reorganizarse y habiendo caído prisioneros el Teniente Coronel José A. Berdún (15 de setiembre), Capitán Juan A. Lavallega (3 de abril), Miguel Barreiro (4 de julio), Manuel F. Artigas y Bernabé Rivera, entre otros.

Fase 3. Consolidación – Años 1819 / 1820.

El Ejército de ocupación portugués se encontraba ya en control del territorio al Este del Río Uruguay, y ejercía el dominio total de los ríos interiores, siendo solamente hostigados por la labor de los navíos que poseían patente de corso.

En su esfuerzo por aliviar la presión de los bolsones de resistencia, Artigas se prepara a partir de principios de 1819 para accionar ofensivamente sobre el Área de Operaciones Norte en dos Direcciones Tácticas de Actuación:

- En dirección a Misiones nuevamente con Andresito con el propósito de atraer las tropas enemigas a ese terreno.
- En dirección a Santa María, a su mando, con el propósito de reducir las reservas estratégicas portuguesas.
- Andresito (1300 hombres), toma en abril los pueblos misioneros menos San Borja; después de combatir prácticamente sin descanso y al no lograr enlazarse con Artigas, es derrotado completamente en la batalla de Itacombí (6 de junio), por el Teniente Coronel Abreu. Mientras se encuentra transponiendo ese curso de agua, es tomado prisionero el 24 de ese mes, en el Paso de San Isidro (Río Uruguay).
- Ante el fracaso en el Área de Operaciones Norte, Artigas trata de reagrupar a sus tropas sobre la región de Arerungúa, distribuye los remanentes del Área de Operaciones Sur, para llevar adelante una “guerra de recursos” y estar en condiciones de replegarse al Área de Operaciones Centro, si es necesario.

- Los medios que disponen en el Área de Operaciones Sur se encuentran en el siguiente dispositivo:
- Coronel Fructuoso Rivera sobre el Paso de Cuello / Río Santa Lucía, con 400 hombres, entre los cuales hay 100 indígenas.
- Coronel F. Otorgués sobre el valle del Arroyo Marmarajá, con 250 hombres, logrando el 19 de setiembre retomar la ciudad de Maldonado.
- Capitán Felipe Duarte sitiando la plaza de Montevideo.

Naturalmente, este reajuste obedece a la imposibilidad de conducir batallas decisivas, debiendo adaptar su estrategia operacional a la situación táctica imperante.

Las tropas portuguesas continúan consolidando los objetivos logrados, en tanto el Coronel Fructuoso Rivera es derrotado por el Coronel B. Ribeiro en Arroyo Grande, el 28 de octubre.

Reconstituida la potencia de combate en el Área de Operaciones Norte, para continuar accionando ofensivamente, Artigas, con 300 hombres, tratará de accionar a fines de 1819, sobre la concentración de las tropas enemigas, progresando a cubierto de Latorre con 500 hombres en dirección a al Cuchilla de Santa Ana.

Ubicado el Teniente Coronel J. de Abreu en las inmediaciones del Río Santa María (Ibirapuitán Chico), Artigas junto a Latorre lo derrotan el 14 de diciembre, siendo este combate la última victoria frente a las tropas portuguesas en esta campaña, y en la cual los federales conducen una vigorosa persecución a cargo del Teniente Coronel Pedro González. Inmediatamente las tropas portuguesas a cargo del Mariscal Bentos Correia de Cámara, se reagrupan debiendo los federales romper el contacto hacia el territorio oriental en dos columnas, para ocupar las siguientes regiones generales:

- General José Artigas sobre Arroyo Matajojo (Salto).
- Coronel A. Latorre sobre el Río Tacuarembó (concentra todas las tropas de las Áreas de Operaciones Norte y Centro).

En el marco de este dispositivo, en el Área de Operaciones Norte el propio Comandante de las 3 Regiones Militares, Conde de Filgueiras, que había relevado en 1818 al Marqués de Alegrete, con un efectivo de 3000 hombres, atacó el 22 de enero, a la vanguardia de Latorre, a cargo del Alférez Pantaleón Sotelo (indios misioneros), el que se encontraba, producto de las intensas lluvias del día 20 de enero, aislado de sus gruesos, para luego atacar al grueso de las tropas de Latorre, donde fueron violentamente derrotados y dispersados; se habla de más de 1000 muertos patriotas.

Con esta derrota y para atender el frente de la Mesopotamia, como producto del Pacto del Pilar el 23 de febrero, enfrentará ahora a los federales; se hace una pausa en este frente, cesando en consecuencia la resistencia a la invasión portuguesa.

Ya con muy pocos hombres, alrededor de 100, entre gauchos, servidores, indios, afro-descendientes y algunos muy cercanos, como Ansina y el Sargento Joaquín Ledesma,

Artigas se interna en la Selva Misionera, y a través del Paso la Candelaria, llega al Paraguay, en setiembre de 1820.

Finaliza así, la última y extensa campaña al mando del General José G. Artigas, secundado por sus valerosos Jefes, con efectivos de la más variada extracción social, con escasa o nula instrucción militar y con muy limitado apoyo logístico. Combatió, no obstante, a lo largo y ancho de la Provincia Oriental, hasta que en los primeros meses de 1820 es derrotado.

Deja sin embargo, un legado de abnegación y entrega a la causa patriótica; pocos años más adelante, sus antiguos Tenientes retoman la lucha, para esta vez, también con enormes sacrificios, salir victoriosos, lo que posibilita finalmente, lograr la independencia de todo poder extranjero.

Sirva este trabajo, como justo homenaje a aquellos bravos combatientes en ocasión del Bicentenario del comienzo del Proceso Independentista y para ejemplo además, de los soldados de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Rodríguez E. Cap. - 1954 - Artigas, Aspectos Militares del Héroe - Editorial Florensa & Lafón - Montevideo.
- Mitre B - 1827 - Historia de Belgrano y de Independencia Argentina - Librería de Facultad de Buenos Aires.
- Zina Fernández R. - 1955 - Historia Militar Nacional - Editorial Florensa & Lafón - Montevideo.

